

Sanyal M. (2019). *Violación: Aspectos de un crimen, de Lucrecia al #MeToo*¹. Reservoir Books: Barcelona. 380 pp.

Violación es el último libro de la historiadora cultural alemana Mithu Sanyal, publicado en alemán en 2016 y traducido al español en 2019. En este libro, Sanyal explora las narrativas culturales predominantes sobre el tema de la violación. A lo largo de las 300 páginas, asistimos al examen de los discursos que repercuten en el modo en el que entendemos la violación y se cuestionan las convicciones relativas a la violencia sexual, incluidas algunas creencias del movimiento feminista. La autora cuenta, en su entrevista para *El País* de marzo de 2019, que después del movimiento viral del #MeToo del otoño de 2017, se comenzó a hablar más de violación, pero aún no sabemos por qué hablamos sobre la violación de la manera como lo hacemos. Sanyal provee de una nueva perspectiva para comprender un tema tan complejo y con tantas aristas como la violación, partiendo de la tesis de que el género y la violación están íntimamente relacionados. Subraya que el movimiento feminista (del que ella es parte), al enfocarse en la violencia masculina, reafirma estereotipos sexistas. Por ejemplo, que los hombres son violentos y las mujeres no, y que los hombres son abusadores y las mujeres víctimas. En este sentido, afirma Sanyal, el abuso sexual determina la identidad no solo de las víctimas y los agresores sino también de las posibles víctimas y los posibles agresores: “las mujeres viven con la espada de Damocles sobre la cabeza y los hombres la tienen entre sus piernas” (p. 201).

Llama la atención que el primer capítulo sea una advertencia: el lector no tiene en sus manos un libro cualquiera, puesto que trata un tema delicado y muy polémico. Como señala Sanyal, la violación es “un escaparate de expectativas y discursos, y a cada frase le siguen diez implícitas... es un punto espinoso o úlcera cultural que como las que aparecen en el cuerpo, requieren de nuestra atención pero que nos da miedo tocar” (p. 13). Sin embargo, a pesar de ser un tema espinoso que genera resistencias, la autora logra lo más difícil: explicar, con un lenguaje claro y buenos argumentos, las frases implícitas del discurso de la violación, evidenciando las creencias que configuran la identidad de género. Este es el mayor mérito del libro: Sanyal no solo toca la úlcera, sino que la abre y la limpia con cuidado, para que empiece a curar.

Desde la advertencia inicial es posible saber que este es un libro exhaustivo, riguroso, ingenioso e indispensable para tener una visión ampliada de la violación desde la perspectiva de género. Cada capítulo es una unidad en sí mismo que se puede leer independientemente, y no es necesario seguir un orden específico. La estructura del libro es un reflejo del modo en el que Sanyal propone abordar el tema de la violación, pues no es un tema que se pueda mirar por un solo lado, o siguiendo una ruta trazada y específica. La violación merece ser mirada con diferentes lentes, en distintos niveles y recorrerla a través varios caminos. Es posible que nos perdamos y tengamos que retornar al punto de partida. Sanyal insiste en que no hay una manera correcta de hablar sobre la violación, pero hay que seguir haciéndolo de muchas maneras diferentes y equivocadas hasta que se encuentre el modo correcto de hacerlo.

Sanyal argumenta que la violación es el crimen con el mayor componente de género y, a la vez, el que más influye en nuestra construcción de género. Por ejemplo, el ritual de iniciación de las niñas para convertirlas en mujeres es una admonición: antes de explicarles nada sobre el sexo, se les enseña que tengan cuidado porque su cuerpo puede ser violado en cualquier momento. Así mismo, los hombres son educados para tratar con cuidado a las chicas, aunque muchas veces ese comportamiento no es visto como masculino, y a la vez se les insiste en su capacidad genética para violar. Sanyal pone al descubierto que en el guion de la violación solo se conocen dos sexos: agresores y víctimas. Pensamos en hombres agresivos y mujeres asustadas; en penes como armas y en vaginas como puertas desprotegidas de cuerpos indefensos. Sin darnos cuenta, narramos historias que nos moldean, determinan nuestra identidad y nuestros deseos, así no tengan nada que ver con la realidad. Historias que debemos cambiar, así como debemos transformar nuestras representaciones de lo masculino y lo femenino. En este sentido, a medida que la sociedad busque la equidad de género, se estará dando un paso adelante para prevenir la violación (p. 259).

Sanyal reconstruye la historia de la violación, desplegando sus habilidades como experta en historia cultural. Referente historiográfico inevitable –quizá único–, es el libro *Contra nuestra voluntad* de Susan Brownmiller publicado en 1975; un libro que hizo posible “romper con la conspiración del silencio” y empezar a hablar de violación. Hasta ese momento, afirma Sanyal, existían creencias fijas sobre lo que era la violación, tales como: “la violación es sexo”; “la mujer dice ‘no’ cuando quiere decir que ‘sí’”; “en el

¹ Título original: *Vergewaltigung*.

fondo la mujer quiere que la tomen contra su voluntad”; “las víctimas son mujeres fáciles que provocan de forma intencionada a los hombres y reciben lo que se merecen”; “la víctima es responsable de que la violen ya que se lo ha buscado por llevar una minifalda”; “los violadores son extranjeros, extraños psicópatas y/o pervertidos sexuales”; “la violación ocurre en el exterior y no en casa; víctima y agresor no se conocen: el extraño detrás del arbusto”; etc (p.50). Fueron las feministas de la segunda ola en Estados Unidos quienes tomaron esas convicciones culturales y las llamaron “los mitos de la violación”, probando la existencia de lo que hoy conocemos como la cultura de la violación: todo un sistema complejo de creencias y normas sobre el género y la sexualidad que posibilitan y perpetúan la violación. Para Sanyal “la cultura de la violación sigue siendo un instrumento útil que describe el hecho de que la violación no ocurre en el vacío, sino que puede verse apoyada/impulsada o reducida/ disminuida (como todas las acciones culturales) mediante los mensajes y las normas culturales” (p. 168).

Como historiadora cultural, Sanyal provee al lector de imágenes potentes para comprender el modo como se ve y se habla hoy de la violación, como la historia de Lucrecia en el S. VI a.C., la noble romana que se suicidó tras ser violada por Sexto Tarquinio, hijo del último rey de Roma, dando con ello inicio a la República de Roma. En los tiempos de Lucrecia, “la honra de las mujeres estaba en sus cuerpos: en la virginidad o en su estado de esposa o viuda honorable. Solo la mujer poseía algo que podía ser robado o destruido con la violación” (p. 69). Y solo había una forma de recuperar el honor tras una violación: librarse del propio cuerpo deshonrado. Con su muerte Lucrecia restauró su honor y probó su inocencia (p. 75). La idea de lo femenino, su identidad como mujer, estaba íntimamente relacionada con el honor. ¿Cuántas de esas creencias han sobrevivido hasta hoy? A partir de su reconstrucción de procesos legales contemporáneos sobre casos de violación, Sanyal pone en evidencia cómo las antiguas creencias de los tiempos de Lucrecia aún sobreviven: “Los juicios por violación son tan fundamentales porque son los espacios sociales donde se negocia el honor y la posibilidad de su reconstitución” (p. 89). Nos encontramos aquí con otra confirmación de la hipótesis inicial del libro: “la verdadera diferencia de género se basa en la disposición a la violencia sexual” (p. 25).

Sanyal aborda también un tema fundamental para la comprensión del problema: la cicatrización del trauma. Como sociedad esperamos que la víctima (mujer) esté rota toda su vida, como si tuviera que demostrar con su dolor y su miseria que ha sido violada. El modo como la sociedad trata a las víctimas juega un papel fundamental en la elaboración del trauma. De este modo, el “trauma no solo tiene una dimensión personal, sino también social y política” (p. 128). Depende del conjunto de la sociedad garantizar que las víctimas de violación se curen, empezando por el modo cómo hablamos de ellas, porque es “el lenguaje lo que más influye en el modo como comprendemos y procesamos la violación” (p.104).

Uno de los mayores aportes de este libro es la propuesta de liberar también a los hombres de las ataduras de género, porque esto beneficiaría a todos los géneros. En este aspecto Sanyal toma distancia del habitual modo de entender el abuso sexual por parte del movimiento feminista: la idea de que los hombres son por definición los agresores y las mujeres las víctimas –estereotipos sexistas que impiden ver las complejidades del problema–. No solo se dedica a iluminar la violación femenina, sino que también le pone luz a la violación masculina, rompiendo así con el dualismo violador/violada. Reconstruye las creencias sobre la violación masculina y la feminización de los hombres que han sido violados. Muestra claramente la enorme dificultad que tienen los hombres para hablar de sus traumas, porque creen que la opresión estructural del patriarcado ha sido sobre las mujeres y no sobre ellos, así hayan sido violados (pp. 176- 177). Al poner en evidencia la experiencia masculina también estudia al violador, entrando en un terreno espinoso en el que con enorme habilidad desentraña las imágenes y narrativas del violador. Revela la enorme dificultad que tiene la sociedad para tratar con los violadores, pues son considerados “leprosos sociales” (p.215).

En este sentido, si aplicamos el concepto de interdependencia de Butler (2017), la violación no solo afecta a su víctima y a su agresor sino a todo su entorno, a toda la sociedad. Sanyal concluye proponiendo la necesidad de acciones políticas y sociales concretas que contribuyan a una cultura que prevenga cada vez más y con mayor éxito la violación: la educación en el consentimiento, la empatía y la comunicación no violenta son instrumentos que permiten reconocerse en el otro, conocer los propios límites y facilitar el respeto por los límites del otro (pp. 260-262).

La violación es un asunto que plantea diversas preguntas y que produce intersecciones con otros temas como la raza, el género o el poder. *Violación* de Sanyal, al ser un estudio amplio y general deja abiertos diversos cuestionamientos en los que no profundiza, como por ejemplo la relación entre la violencia física y el poder o la naturaleza de la sexualidad y las inestables fronteras del erotismo, que pueden ser abordados y ampliados en estudios académicos más específicos. De este modo, el libro de Sanyal propone un reto a la investigación académica y abre la puerta a cuestiones inquietantes. Aunque Sanyal no lo desarrolla, resulta importante para los estudios de la violación asumir la tarea de pensar la violación y las preguntas que ésta suscita con respecto al cuerpo, la violencia o la vulnerabilidad de las víctimas. *Violación* de Sanyal es un libro propositivo e indispensable para iniciar nuevos estudios sobre la violación, además de ser un sustento teórico importante para la construcción de nuevas políticas públicas basadas en género que contribuyan a la prevención y disminución de los abusos sexuales.

Bibliografía

Brownmiller, S. (1975) *Against our will. Men Women and Rape*. Simon and Schuster. [hay trad. cast.: (1981). *Contra nuestra voluntad. Hombres mujeres y violación*. Planeta].

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

Lorena Santos-de-Torregroza
Universidad Complutense de Madrid
lsanto02@ucm.es